

gratitud y de respeto me es honroso repetirme vuestro atento seguro servidor y amigo,

PROSPERO MARQUEZ C.

GRADOS EN JUNIO

Durante este mes obtuvieron el grado en jurisprudencia los señores José Antonio Forero, oriundo del departamento de Cundinamarca, y Felix Antonio Camargo, también cundinamarqués, Obdulio Rodríguez y Josué Gonzalo Rodríguez, de Boyacá.

Todos ellos se distinguieron por su conducta y por su aprovechamiento; los dos primeros fueron inspectores del Claustro, oficial el segundo y convictor el último. Presentaron como tesis trabajos importantes.

El Claustro se congratula por la brillante terminación de la carrera de los nuevos doctores y les augura, con la protección de la *Bordadita*, seguro éxito en la lucha que comienzan.

LA LITERATURA COLOMBIANA

(Continuación)

Digno contrincante de Holguín, y a la postre co-partidario suyo bajo la jefatura de Núñez, fue el doctor Ricardo Becerra (1836), orador elocuentísimo y periodista que tomó parte en los asuntos públicos, no solamente en su patria, sino en Chile y en Venezuela. Son célebres sus catilinarias contra el dictador Cipriano Castro. Becerra escribía con gran vigor y fuego de alma, y en todos sus escritos se ostenta su tempera-

mento oratorio, como es de verse en la introducción a su obra capital *La vida de don Francisco Miranda*, publicada en Caracas en dos grandes volúmenes. De este libro ha dicho el historiógrafo norteamericano Robertson que es lo mejor que se ha escrito sobre el prócer venezolano.

En el campo radical brilló como orador el doctor José María Rojas Garrido (1823-1883), discípulo en filosofía del doctor Ezequiel Rojas, jurisconsulto y poeta y sobre todo orador y tribuno, dueño de la voz más hermosa que ha resonado en nuestras Cámaras y hombre de imaginación florida y de un estilo armonioso y rotundo, muy propio para seducir a las multitudes en la celebración de fiestas nacionales. Tenía algo de la oratoria de Castelar, aun cuando estuviese muy lejos de poseer la enorme cultura intelectual del político español.

El doctor Anibal Galindo (1831-1901) cultivó los estudios económicos e internacionales. Suyo es el alegato que presentó Colombia al rey de España en el arbitraje de límites con Venezuela. De su larga carrera pública quedan interesantes recuerdos en su libro de memorias, en donde consignó el fruto de su experiencia, más como hombre nacional que como miembro de un partido político. En 1888 publicó en Europa *Las batallas decisivas de la libertad*, adaptación de la obra inglesa de Mr. Creasy, con adición de algunos capítulos en justo homenaje a Bailén, Boyacá y Ayacucho. De las aficiones literarias de Galindo da testimonio su traducción en prosa de *El Paraíso perdido*, de Milton, impresa en Gante con el texto original.

Don Miguel Samper (1825-1899), hermano de don José María, no tuvo la brillantez imaginativa de éste

ni ejerció su actividad en tan variadas direcciones. Jefe de una respetable casa de comercio, hábil hacendista, liberal de tipo inglés, se ocupó preferentemente en asuntos administrativos, y en los dos volúmenes de sus *Estudios económicos* condensó el resultado de sus largas meditaciones, de su práctica de los negocios y de la lectura de los economistas europeos de la escuela liberal. Era expositor claro, sesudo y metódico, más atento, según el consejo de Bacon, al fruto que a las flores. De su actividad científica y de su acción política fue panegirista el doctor Carlos Martínez Silva (1847-1901), que, después de haber sido el campeón del conservatismo puro en sus revistas de *El Repertorio Colombiano*, acabó por atemperarse al criterio político de Samper, a quien llamó «el gran ciudadano.» Fue Martínez Silva cultivador de los estudios económicos y tomó como tema para su discurso de entrada a la Academia Colombiana, a Cervantes considerado como economista. Tenía como periodista pluma ágil, acerada, sarcástica, que le permitió adelantar campañas demoleadoras, primero contra el gobierno radical y luego contra el gobierno conservador que lo sustituyó. Dejó páginas literarias de elegante estilo, en que se revela un publicista de primer orden. Como profesor de ciencias políticas ejerció grande influencia sobre la juventud.

Camilo Antonio Echeverri (1827-1887) fue un espíritu inquieto y movedido, extremo siempre en sus diversas evoluciones y que dejó, en el terreno literario, artículos de sabor francés y estilo cortado y sentencioso, en donde chisporrotean rasgos de ingenio mezclados con otros de dudoso gusto. Era Echeverri un equilibrista intelectual que sutiliza las ideas y juega con las palabras. Don Medardo Rivas (1825-1901) fue escritor más fecundo

que Echeverri. Formóse también en la escuela francesa, pero no adoptó el giro cortado y antitético que es tan contrario a la índole del castellano. Escribió con fácil y brillante estilo narraciones y viajes y fue editor de valiosas obras históricas.

Citaremos ahora a dos ilustres repúblicos, liberal el uno, conservador el otro, ambos de gran autoridad y rectitud personal, publicistas renombrados, y cada uno de los cuales dejó un estudio literario que es una joya y nos hace lamentar que no hubieran dedicado mayor espacio y cultivo a este género de trabajos. Es el primero Don Salvador Camacho Roldán (1827-1900), ardiente periodista radical en su juventud, pero siempre independiente y noble en sus acciones. Su fuerte fue la estadística, y de sus datos están llenos libros tan interesantes como sus *Notas de viaje* (Colombia, los Estados Unidos, 1891). Invitado a escribir el prólogo de las poesías de su condiscípulo Gutiérrez González, hizo un extenso estudio, en el cual mezcló gratos recuerdos personales con atinados juicios literarios, y colocó la figura del poeta en el medio en que se formó y que contribuyó al desarrollo de su inspiración, trazando así, en sobrio y elegante estilo, una preciosa página de historia literaria.

El otro personaje es don Sergio Arboleda (1822-1888), hermano menor de don Julio y muy poco parecido a éste, pues cuanto en el poeta había fuego, de imaginación ardorosa, de arranque espontáneo e irresistible, era en el otro reflexión fría, seriedad sajona, austeridad casi puritana. Lució sus dotes de publicista en periódicos como *El Deber* y *La Voz Nacional*, leídos y acatados por su partido y respetados por el adversario. Su estudio sobre *La República en la América Española*, dado a la luz en 1880 con el pseudónimo *G. de Soroa*, es uno de los

mejores folletos políticos que se han publicado en el país. Encargado por la Academia Colombiana de contestar el discurso de Martínez Silva, antes citado, puso en su punto la cuestión cervantina, distinguiendo el genio creador que brilla en el *Quijote* tanto como en la *Iliada*, y la cultura científica, en que Cervantes queda muy por bajo de no pocos de sus contemporáneos, como Saavedra Fajardo, Quevedo, etc. Esta disertación, escrita en época de gran furor cervantino, en que Benjumea y otros pretendían imponer sus descabelladas hipótesis, es, con el estudio de Caro, lo mejor que la crítica literaria ha producido en América sobre un tema tantas veces explotado.

Merece un simpático recuerdo Adriano Páez (1844), redactor por varios años de la revista literaria *La Patria* (1877-1880), desde cuyas columnas realizó una activa campaña en favor de las letras nacionales, con patriotismo sincero y ánimo generoso. Alentó a muchos talentos, que entonces empezaban a manifestarse. Fue escritor ameno, ingenioso y entusiasta. Sus aficiones y cultura eran francesas ante todo, y miraba con poca simpatía la tendencia académica. Alejado de la sociedad por horrible dolencia, no por eso dejó de cultivar la literatura ni de seguir con interés su desarrollo en el país.

Era en esa época, y sigue siendo por fortuna, representante del espíritu académico y de la literatura castiza don Diego Rafael de Guzmán, que escribe en la lengua clásica no por artificio, sino por natural impulso de su espíritu y decisión imperativa de su gusto. Hizo un ensayo novelesco a estilo de las novelas ejemplares de Cervantes, y sus discursos académicos, como el muy notable sobre *La Novela*, merecerían haberse pronunciado en Madrid, en el recinto de la Academia Española, en los tiempos de don Aureliano Fernández Guerra y don Pedro Felipe Monlau.

En este período se publicaron algunas obras históricas dignas de aprecio. José María Quijano Otero (1836-1883) tenía tanto de espíritu poético como de afición al estudio de los archivos, y estaba animado de un intenso y sentimental patriotismo, que hace de su *Compendio de la historia patria para uso de las escuelas primarias* (Bogotá, 1874), un himno en honor de las glorias nacionales, propio para levantar los ánimos infantiles. Quijano Otero fue benemérito de la patria por estudios tan serios y documentados como su *Memoria histórica sobre límites entre la República de Colombia y el Imperio del Brasil* (Bogotá, 1879), y su obra inconclusa *Límites de la República de los Estados Unidos de Colombia*, t. I (Sevilla, 1881).

El general Manuel Briceño (1849-1885), incansable luchador político en la prensa, en las Cámaras, y en los campos de batalla, halló asunto adecuado a su fogoso temperamento en la insurrección de *Los Comuneros*, a cuyo centenario dedicó un animado relato. En *Los ilustrados, páginas para la historia de Venezuela* (Bogotá, 1884), demostró hasta dónde podía llegar por el camino de la sátira histórica

Temperamento muy diverso es el del doctor Liborio Zerda (1833), decano de nuestros hombres de ciencia, expositor de los modernos descubrimientos de la física en estudios claros y deleitosos, autor de memorias originales como la dedicada al *chichismo*, de interés nacional, y del libro *El Dorado* (Bogotá, 1881), sobre las antiqüedades chibchas, que fue lisonjeramente juzgado por el gran crítico cubano don Rafael María Merchán.

(Continuará).

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFIA.—CIENCIAS.
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 0,20 oro

Suscripción por año (adelantada)..... 2,00 »

Número atrasado..... 0,30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don Ernesto Merizalde Durán, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico